



## Conversando con Carlos Güida Leskevicus sobre identidades, agendas y desafíos en la construcción de los cambios sociales.<sup>1</sup>

### 1. ¿Cuáles han sido los problemas sociales que han marcado tu vida en términos humanos y profesionales?

En primer lugar, haber transcurrido la adolescencia en un régimen dictatorial, resulta muy marcante. Y esas marcas en la subjetividad y en la intersubjetividad, perduran. Desde esas cicatrices es posible valorar infinitamente las libertades y los derechos humanos. A ello podemos sumar la experiencia de haber crecido en un barrio popular y multicultural de Montevideo, y de ir conociendo paulatinamente las distintas luchas por la libertad, por la equidad, por la dignidad humana de nuestro pueblo y de los pueblos americanos.

Así, uno pudo ir comprendiendo las huellas de los sistemas posdictatoriales en América Latina, patentes en parte, en los sistemas educativos autoritarios y en los sistemas de salud que tienden a focalizar más en protocolos y metas que en la diversidad humana y el respeto por los derechos de las comunidades.

Puedo afirmar que las distintas - y no siempre explícitas - modalidades de manifestación del patriarcado me han afectado desde siempre, y cabe aclarar que personalmente me resulta muy difícil poder escindir la dimensión profesional y la dimensión humana, pues se encuentran profundamente intrincadas.

---

<sup>1</sup> Uruguayo, doctor en Medicina, con estudios de postítulo en Brasil, Chile, Colombia y México. Ha trabajado como consultor en Género y Salud para diversas agencias de cooperación internacional. Desde 1992 se encuentra comprometido en la formulación de propuestas para involucrar a niños, jóvenes y hombres por la equidad de género. Actualmente es profesor adjunto de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y asesor en el Congreso. Es fellow de ASHOKA desde el año 2000 y colaborador de Development Connections desde el 2006. Es padre de dos hijas y dos hijos. Correo electrónico: [cdguida@gmail.com](mailto:cdguida@gmail.com)

Podría sintéticamente señalar que haber transitado como estudiante avanzado de medicina y como joven médico tanto en hospitales psiquiátricos, en servicios universitarios de ginecología, y en organizaciones no gubernamentales que asistían a mujeres en situación de violencia, me permitieron comprender al género como una categoría que permite el análisis de un orden social fuertemente determinado para no satisfacer las necesidades humanas fundamentales, a las que alude Manfred Max Neef.

Ya hacia los años 90 y principios del nuevo milenio, - sea en el rol de educador social en salud o médico comunitario - (los títulos no siempre aprehenden la realidad de la práctica) desarrollamos un intenso trabajo con niñas, niños y adolescentes en situación de calle y o víctimas de explotación laboral, lo que resultó sustancial para nuestra praxis.

Conjugar la educación popular, el legado que nos deja Paulo Freire, los aportes académicos de Bookchin, Boff, Lagarde, Morin nos permitieron reinterpretar realidades sociales, que los textos de la epidemiología, la psiquiatría o el psicoanálisis clásico no brindaban.

No perder la capacidad de indignarse, ni la capacidad de sorprenderse ante las situaciones sociales injustas e inequitativas, es lo que nos hemos aprendido de algunos mayores.

## **2. ¿Cuáles han sido las oportunidades y desafíos que has enfrentado para trabajar sobre estos problemas?**

Cuando creamos un espacio de reflexión – acción al que denominamos “Varones por la Equidad de Género”, pudimos visualizar los costos que implicaba cuestionar el pensamiento hegemónico. Esa oportunidad se plasmó gracias al apoyo de la Fundación Mac Arthur realizamos el primer estudio sobre lo que significaban los derechos sexuales y reproductivos, para los hombres uruguayos. Siempre recuerdo una anécdota: un vendedor de libros me recomendó no comprar “La nueva condición del varón, renacimiento o reciclaje”, pues era “escrito por hombres dominados por las mujeres”.

Así fue generándose en América Latina un clima propicio a los estudios y acciones en torno a los hombres y las masculinidades, creo que la conferencia “*La equidad de género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas*”, organizada por FLACSO y UNFPA en Santiago de Chile en 1998, reflejó ese punto de inflexión.

Considero que ASHOKA, nos permitió una oportunidad y un enorme desafío. Desafío que favoreció incidir en primer término en las instituciones más sensibles a la perspectiva de género y paulatinamente en aquellas que replican los modelos más tradicionales de masculinidad y paternidad. Siempre creando junto con compañeras y compañeros de ruta, transitamos hacia nuevas institucionalidades, nuevas formas de incidir en el compromiso de los varones, habilitando nuevos espacios universitarios - como lo fue la Cátedra Libre en Salud, Reproductiva, Sexualidad y Género, u organizando la primera marcha de los hombres contra la violencia doméstica en noviembre de 2006.

Quizás el mayor desafío consista en haber generado espacios de una forma no autoritaria, sin ejercer esos liderazgos que tanto apasionan a los varones, pero que en el fondo, acaban contradiciendo cualquier planteo entre iguales.

Así que hacia mediados de la década pasada aparece en el escenario americano de las ONGs, una propuesta diferente: democrática, abierta a difundir la diversidad de experiencias y aprendizajes, con una alta capacidad de predecir que la interseccionalidad es clave para el abordaje de las inequidades y las subordinaciones. No fueron pocas las oportunidades de difundir algunas de nuestras ideas y producciones desde Development Connections, además del apoyo reiterado a iniciativas académicas y sociales.

### **3. ¿Cuáles son los temas pendientes que requieren acción urgente en la agenda pública sobre los problemas en torno a los que has trabajado en los últimos 25-30 años de tu vida?**

No sabría decir si son temas pendientes, porque la mayoría por los cuales hemos luchado, no fueron resueltos: un claro ejemplo es el femicidio. Tampoco otros graves problemas que resultan de la intersección de la pobreza, la destrucción sistemática del medio ambiente y la dominación masculina en todas sus formas.

Las reglas de la economía mundial, los conflictos geopolíticos, los fundamentalismos religiosos y económicos, tienen una clara sintonía con los modelos de las masculinidades hegemónicas de los distintos occidentes y orientes, de las centralidades y las periferias

Yo comenzaría por algo más cercano, sin aferrarme al minimalismo: para los varones que adhieren a relaciones democráticas y equitativas con las mujeres, sería bien interesante que no replicasen en la propia práctica las formas de actuar basadas en la jerarquía de género, de nacionalidades de origen, de acceso a los recursos económicos y académicos: recorriendo América Latina en los últimos 20 años, son escasas las excepciones.

Otro desafío importante es lograr que “no se pase la moda” para los responsables de la cooperación, aquellas iniciativas en el campo de género, y considerando las ya históricas excusas de los escasos fondos nacionales e internacionales disponibles.

Pocas cosas más tristes que ver derrumbarse notables proyectos por la sequía de recursos o la adaptabilidad a otras agendas o por parte, para lograr un grado básico de incidencia. Eso es una hipocresía y no produce impactos a mediano plazo. Intensificar la cooperación sur – sur es muy importante, y sin intermediarios mucho mejor. Los gobiernos latinoamericanos no hacen un esfuerzo apreciable en promover cambios sustantivos en las relaciones de género desde sus programas, a pesar de las “buenas prácticas” y de las “evidencias disponibles”. Es más, estamos asistiendo a algunos retrasos en las agendas.

Podría referirme a que transitamos, parafraseando a Zygmunt Bauman por una suerte de *masculinidad líquida*, aparentemente las ideas y las prácticas de muchos hombres parecen modificarse - el reciclaje masculino, que tan bien describió Arnaldo Gomensoro - pero el elemento que los constituye (sociológicamente), permanece invariable.

Sin embargo, creemos que es posible generar transformaciones sustantivas, en las relaciones de dominación- subordinación. El fatalismo que tan bien se cultiva, a través de los medios masivos, nos hace insensibles y prontos para la derrota epistemológica.

El género quedó en cierta medida atrapado en las nociones de “perspectiva”, “indicadores”, “metas”, “buenas prácticas”. La tecnoburocracia convierte género en una variable y, de esa manera el género es domesticado, *correctamente* encauzado.

El problema es mucho más complejo que la medición o el resultado de acuerdo a los objetivos, es mucho más profundo que hablar de estereotipos o roles de género. Podría aludir a la dicotomía regulación/emancipación que tan bien describe Boaventura de Sousa Santos, hay dispositivos que intentan alojar al género de un lado del abismo, del otro lado quedan los saberes, las vivencias, las ideas y los territorios que no se adaptan al orden hegemónico y a su forma de interpretar el pensar. Ese creo que es un gran desafío para quienes pretenden construir una agenda de género que no actualice nuevas formas de dominación.

En lo personal, hemos encontrado siempre en adolescentes y jóvenes las más variadas alternativas y mucho ímpetu para llevarlas adelante: sea en el contexto de talleres con quienes sobreviven el conflicto armado en Colombia o quienes cumplen condenas en el sistema penitenciario juvenil en Chile. Allí se ponen a prueba los marcos teóricos, en innumerables territorios, donde se conjugan los afectos, las ideas y los haceres - y por lo tanto - donde germinan los cambios.